

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 36



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2018

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferrán Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Pau Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositoris digitals

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Gráficas Castañ, S.L.

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS•170-95



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ

SUMARI

	<u>Pàgs.</u>
F. ARASA. Entre Ares i Benassal: les prospeccions de J. Chocomeli a l'Alt Maestrat l'any 1935	5
G. AGUILELLA, A. BARRACHINA, F. FALOMIR, A. VICIACH, P. MEDINA. El yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). Resultados de las campañas de 2005 a 2008 y su contextualización	27
C. SAORIN. Les estructures de combustió del sector 3 de l'assentament del Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran, la Plana Alta)	73
A. OLIVER. El espacio desértico en el límite ilercavón cessetano	83
S. MACHAUSE. Imágenes de tránsito en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)	97
G. AGUILELLA, I. MONTERO. Un lingote de plomo plano-convexo hallado en la Ribera de Cabanes (Castellón)	123
P. MEDINA, F. ARASA. Un conjunto de materiales arqueológicos del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)	131
M. MOLINA, F. ARASA. Restos de caminos antiguos en el término municipal de Viver (Alto Palancia, Castellón)	157
R. JÁRREGA, R. FERRÉ. Un conjunto cerrado de cerámica romana de la antigua Dertosa (Tortosa, Baix Ebre, Tarragona).....	167
J. BENEDITO, J. M. MELCHOR. Las <i>maqâbir</i> en el entorno rural de Castellón de la Plana: balance de los descubrimientos.....	185
J. M. MELCHOR, J. BENEDITO. Estudio general de las <i>maqâbir</i> de la madina Buryena (Burriana, Castellón)	203
P. GARCÍA BORJA, J. PALMER, S. SELMA, Y. CARRIÓN, G. PÉREZ, C. REAL. Les primeres evidències andalusines al tossal de la Magdalena.	217
J. NEGRE, L. LOZANO, S. SELMA. Una primera aproximació a la caracterització de la ceràmica andalusina de la fortalesa d'Orpesa (Castelló).....	231
N. MESADO. Los petroglifos, otro "arte" rupestre. Siete desconocidos "hojiformes" encontrados en el Masico del Pinar de Zucaina (Castellón)	257
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de l'any 2017.....	277
Normas de colaboración.....	285

Imágenes de tránsito en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castelló)

Sonia Machause López*

Resumen

Tras 60 años de la publicación de las excavaciones en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castelló), reestudiamos sus materiales y analizamos el uso que tuvo esta cavidad durante época ibérica. Mal Paso fue un espacio cultural dónde la imagen ofrendada jugó un papel vital en el desarrollo de las prácticas rituales. Teniendo en cuenta otros espacios similares, esta cueva destaca no solo por su cronología de uso, sino también por su localización y materialidad. Su frecuentación centrada entre los siglos III-I aC y su situación a pocos metros de un poblado, contrastan con otros ejemplos de sacralización rupestre analizados. Sin embargo, una variable se mantiene en relación a las cuevas rituales de siglos anteriores: la reutilización de un espacio sacro.

Palabras clave: Cueva, ritual, tránsito, cultura ibérica, espacio sensorial.

Abstract

Sixty years after the excavations in Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castelló) were published, we have restudied its materials and analyzed the use that this cave had during the Iberian Iron Age. Mal Paso was a sacred space where the offered images had a really important role in the ritual practices. By considering other similar spaces, this cave stands out not only because of its chronology, but also because of its location and materiality. Its chronology, focused between the 3rd and the 1st centuries BC, and its location, a few meters from a settlement, contrast with other examples of rock sacralization from the same area. However, looking at the caves ritualized between the 5th and the 4th centuries BC, one variable stays clear: the reutilization of a sacred space.

Keywords: Cave, ritual, transition, Iberian Culture, sensorial space.

INTRODUCCIÓN

Trascurridos 60 años de la publicación de las excavaciones en la Cueva del Mal Paso (Fletcher, 1954) y con decenas de nuevos estudios sobre materiales ibéricos en cuevas, reinterpretamos el uso en época ibérica de esta cavidad. Con motivo de la realización de la tesis doctoral centrada en las cuevas como espacios rituales en época ibérica (Machause, 2017), revisamos los materiales y las características físicas y locacionales de la Cueva de la Torre del Mal Paso.

En su momento D. Fletcher (1954) publicó los materiales ibero-romanos y de momentos posteriores, realizando una descripción general por niveles. Sin embargo, no se propuso una interpre-

tación específica sobre su uso. Sí que se fotografiaron algunas piezas y se dibujaron las decoraciones cerámicas más representativas. Por ello, decidimos realizar una revisión del conjunto de materiales ibéricos (depositados en el Museu de Prehistòria de València) que nos permitiera comprender mejor el uso y la cronología de esta cueva, teniendo siempre presentes las dificultades concretas de este análisis. En primer lugar, debemos tener en cuenta que parte de las piezas carecían de referencia exacta en el registro del Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP a partir de ahora) y en algunas ocasiones la información de ésta no coincidía con la de la publicación. En general, pudimos reconstruir a través de la publicación de Fletcher (1954) y del inventario antiguo del SIP la procedencia de la ma-

* Investigadora postdoctoral APOSTD-Generalitat Valenciana-Fons Social Europeu. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga (Universitat de València). sonia.machause@uv.es

yoría de los materiales. En segundo lugar, la existencia de una ocupación continuada en la cueva, carente de estratigrafía en los niveles con materiales ibéricos, y afectada por una gran diversidad de eventos postdeposicionales, dificultó en gran medida su interpretación y obligó a realizar un análisis conjunto de sus materiales, sin diferenciar niveles arqueológicos precisos. En tercer lugar, las restauraciones y conservaciones antiguas a base de escayola pintada en el caso de las cerámicas y de cera en el de los metales han acabado afectando la conservación de algunas de las piezas, dificultando en ocasiones su clasificación (Pasíes, Peiró, 2006).

Teniendo en cuenta estas limitaciones, así como la intervención arqueológica inacabada, presentamos a continuación los resultados del análisis de la Cueva de la Torre del Mal Paso que nos permiten proponer el uso ritual de esta cavidad en época ibérica. Si bien cuenta con características físicas, locacionales y materiales dispares a las de otros ejemplos del territorio valenciano, es un magnífico ejemplo para acercarnos a la ritualidad específica de un espacio y un momento concreto en el pasado de las sociedades ibéricas.

LA CUEVA

LOCALIZACIÓN

La Cueva de la Torre del Mal Paso, también conocida como la Cueva de la Torreta o la Covacha del Mal Paso, se encuentra a unos 435 msnm en la ladera Oeste del cerro del mismo nombre (tam-

bién conocido como Malara). Se sitúa a 1 km aproximadamente al Noroeste de la actual localidad de Castellново (Castelló) (Fig. 1) (Fletcher, 1954; Martí, Selma, 1996-1997). La boca de la cueva se localiza a pocos metros de la cima, ubicada a unos 450 msnm. A dicha altura se observan restos arquitectónicos en superficie, tanto del poblado ibérico de la Torre del Mal Paso como de la torre de vigía de planta circular del s. VIII (Fig. 2) (Martí, Selma, 1996-1997; Martí, Selma, 2008).

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

La cavidad es una oquedad de tipo kárstico formada en el sentido de la diaclasa. La entrada se encuentra actualmente escondida entre la vegetación. La boca, orientada al Oeste, mide 1x2 m aproximadamente. Esta da paso a una larga galería de orientación Noreste con un recorrido total de unos 27 m y una altura y anchura máxima de 3 m (Fig. 3). Actualmente, los peñascos desprendidos no se limitan tan solo al tramo final, sino que ocupan toda la cavidad. El avance hasta el fondo de la galería donde se bifurcan tres gateras se ve obstaculizado por el gran peñasco que se describe ya en las publicaciones previas (Fletcher, 1954; Jordá, 1958; Soler, 2002). La primera de las gateras (G1), situada a la izquierda, cuenta con una profundidad de 4 m, 1,60 m de anchura máxima y 2 m de altura máxima. Las otras dos, situadas al fondo de la cavidad, donde crece la pendiente y la altura se minimiza hasta llegar a los 20 cm, tienen unas dimensiones similares: 1 m de anchura



Figura 1. Situación de la Cueva de la Torre del Mal Paso, modelo 3D y panorámica del entorno desde la cima de Malara.



Figura 2. Restos arquitectónicos visibles en el cerro de Mal Paso: 1. Estructuras murarias visibles en superficie, pertenecientes a los departamentos excavados del poblado ibérico situado sobre la cueva; 2. Torre vigía del s. VIII situada en la cima del cerro (2).

máxima y 2 m de profundidad la que se sitúa a la izquierda (G2) y 0,90 m de anchura máxima y 2'20 m de profundidad la que se sitúa a la derecha (G3) (Fig. 4).

El acceso actual a la cavidad es bastante sencillo, ya que existe un sendero que conduce hasta la cima del cerro, del cual hay que desviarse para llegar a la cueva. Sin embargo, es complicado hallar la boca de entrada si no se conoce su ubicación exacta. La primera zona de la cueva ha sido frecuentada hasta la actualidad, ya que funcionó como lugar de descanso para los pastores que

transitaban las rutas trashumantes del valle del río Millars, que conectaban la Plana de Castelló con las tierras turolenses (Soriano, 2010: 236).

INTERVENCIONES

La noticia de materiales arqueológicos en la zona fue aportada por C. Pau (1931). Una década después, R. Martí Garcerán realizó varias exploraciones en la zona e informó de los hallazgos al SIP. El interés de los materiales, de época morisca e ibero-romana principalmente, fue lo que mo-



Figura 3. Imágenes del interior de la cavidad.

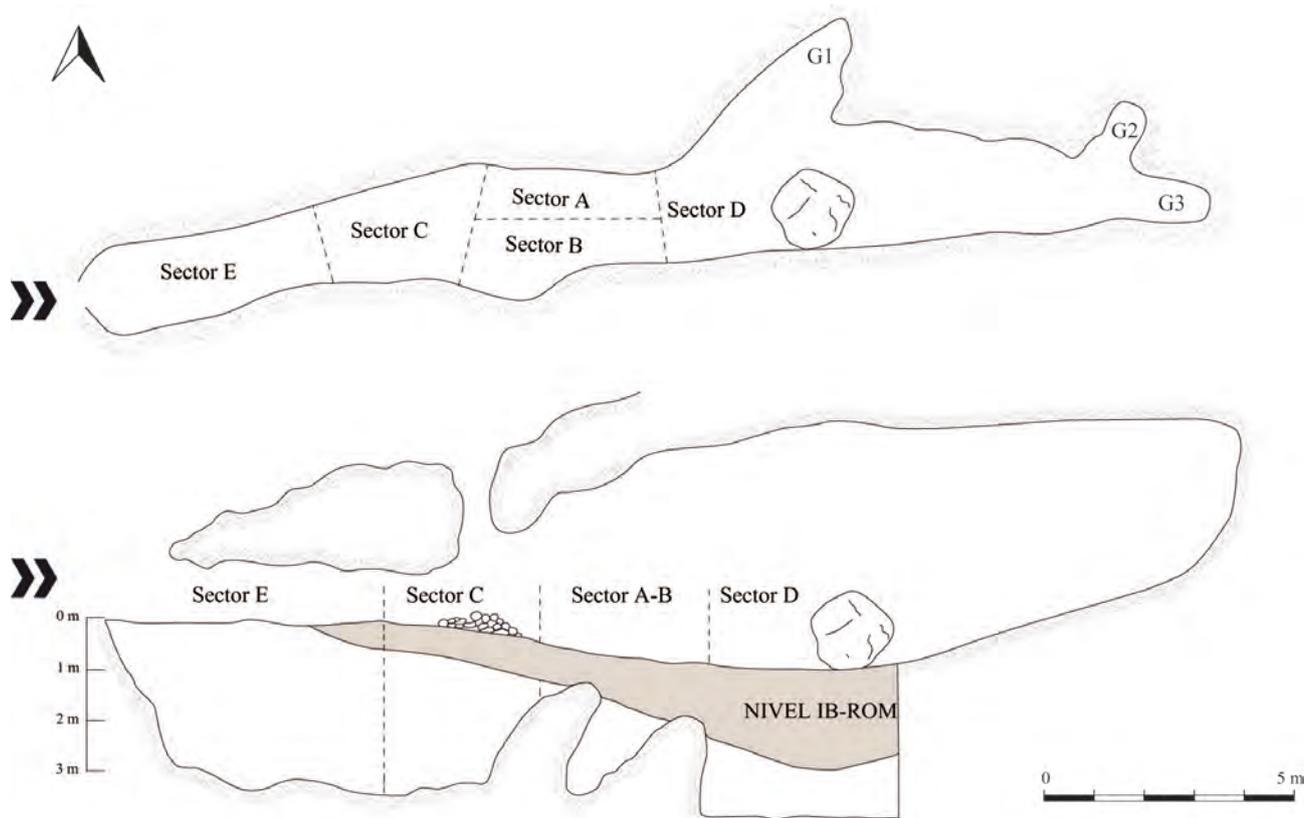


Figura 4. Croquis y sección de la cueva (a partir de Fletcher, 1954: Figura 2; Jordá, 1958: Figura 2; Soler, 2002: Figura 14).

tivó la intervención arqueológica tanto en la cueva como en el poblado localizado en la cima del cerro (Ballester, 1946, 1947, 1948). Los trabajos de excavación de ambos yacimientos se llevaron a cabo entre los años 1946 y 1947, bajo la dirección de F. Jordá y D. Fletcher. La intervención en la cueva fue bastante compleja y peligrosa, ya que esta se encontraba completamente cubierta por una gran cantidad de bloques de piedra desprendidos del techo y de las paredes. La excavación se dividió en cinco sectores (Fig. 4): el sector E (sE) donde se sitúa la entrada; el sector C (sC) en la zona justo debajo de la apertura natural de la cueva; los sectores A y B (sA y sB), en la parte central; y el sector D (sD) en el último tercio de la cueva, dividido en varias gateras. Cada una de las zonas fue excavada por niveles de distinto espesor, de acuerdo con los grandes bloques que interrumpían los estratos, que dificultando la excavación. Por cuestiones de seguridad, la intervención no se dio por finalizada en ninguno de los sectores (Fletcher, Jordá, 1947; Fletcher, 1954; Jordá, 1958).

Las características del sedimento y los materiales hallados demostraron que las actuaciones

clandestinas y la remoción natural había afectado tan solo a los niveles superiores de los sectores E, C, A y B; mientras que en el sector D, al fondo de la cueva, esta remoción parecía que estaba presente en la totalidad de los niveles. Fue allí donde realizó sus rebuscas R. Martí Garcerán pero, pese a lo indicado por este, tan solo se vieron afectados los primeros 50 cm, ya que de lo contrario no se explicaría la presencia de piedras de gran tamaño en los niveles 2 al 9 de dicho sector (Fletcher, Jordá, 1947).

MATERIALES IBÉRICOS

La mayor parte de materiales recogidos en las excavaciones de la Cueva de la Torre del Mal Paso fueron cerámicos. Para su análisis se ha seguido el ensayo tipológico propuesto por Mata y Bonet (1992) en el que se diferencia entre cerámicas finas o de Clase A y cerámicas toscas o de Clase B, así como diversos grupos dependiendo de la funcionalidad de los recipientes. El Número Mínimo de Individuos (NMI a partir de ahora) se ha establecido en relación al recuento total de

formas, basándose en los bordes en primer lugar, seguidos de las bases y las asas. Para las apreciaciones cronológicas se han tenido en cuenta los poblados con niveles del Ibérico Final bien dados o con un solo momento de ocupación como, por ejemplo: los niveles del s. III aC del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia) (Bonet, 1995) y de Covalta (Albaida, Valencia) (Raga, 1995), entre otros. La clasificación de los objetos metálicos se ha realizado basándose en los trabajos sobre armamento de Quesada (1997) y los estudios sobre fíbulas de Cuadrado (1978), Cabré y Morán (1979, 1982) e Iniesta (1983). Para la identificación de las herramientas en hierro, se han utilizado principalmente las publicaciones de Pla (1968) y Tortajada (2012). El inventario se ha realizado siguiendo un número correlativo con el código "CTMP" para elementos cerámicos y "CTMP_V" para el resto de elementos (metales, restos óseos y pasta vítrea). La mayoría de recipientes cerámicos han sido redibujados, prestando atención a detalles decorativos que no fueron representados en la publicación de Fletcher (1954). Las escalas gráficas indicadas en las láminas de materiales publicadas aquí son de 5 cm, excepto en los detalles que se utilizan escalas de 3 cm. La totalidad de imágenes han sido realizadas y/o elaboradas por la autora, excepto en aquellos casos en los que se especifica la fuente de origen.

MATERIAL CERÁMICO

Las cerámicas son claramente uno de los materiales de cronología ibérica más abundantes de la cueva. Los 1040 fragmentos cerámicos corresponden a un NMI de 40. La mayoría de recipientes son de Clase A o cerámica fina (70%), destacando sobre todo el grupo II (32,14% del total de Clase A) y el grupo III (28,57% del total de Clase A). Mientras que solo el 22,50% son de Clase B o cerámica tosca, el 2,50% son cerámicas a mano y el 5% son cerámicas de importación (Fig. 5).

Las formas

Las cerámicas finas o de Clase A son las más representativas del conjunto de materiales. Documentamos 15 tipos de los 46 posibles (Mata, Bonet, 1992), que suponen un NMI de 28 (489 frags.) (Fig. 6).

El grupo I, de grandes contenedores destinados al almacenaje y al transporte, está representado por un NMI de 5 (Figs.6-7). Se documentan dos ánforas (A.I.1) y tres tinajas (A.I.2). Las dos ánforas tienen formas y características típicamente

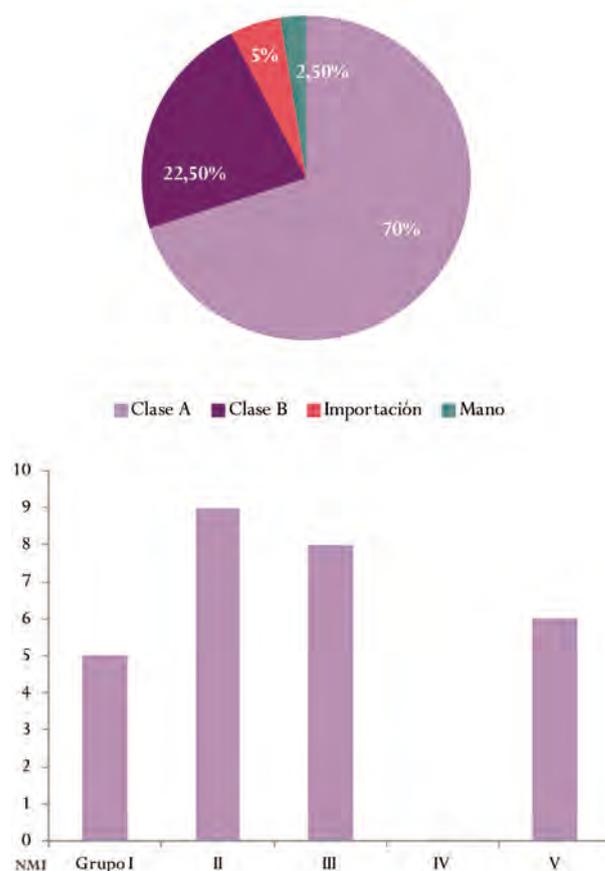


Figura 5. Representación porcentual de las cerámicas de cronología ibérica halladas en la Cueva de la Torre del Mal Paso.

ibéricas y no púnicas como se indicaba en la publicación previa (Fletcher, 1954: 208). Ribera (1982: 38) ya hizo referencia a una de estas ánforas ibéricas teniendo en cuenta *el borde algo exvasado con moldura en la parte inferior, las asas de sección circular bajo el hombro y las paredes de tendencia cilíndrica*, así como la pasta anaranjada característica. Dentro de este grupo, destacamos la decoración zoomorfa presente en la tinaja con hombro CTMP29 y las adormideras representadas en la tinaja CTMP23 (Fig. 7).

El grupo II, que incluye una serie de recipientes de variada morfología y funcionalidad, aparece representado en la cueva por un NMI de 9 (Figs. 6 y 8). Encontramos tres recipientes con resalte (A.II.1), también conocidos como recipiente de doble borde (Broncano, Blánquez, 1985: 273), doble boca (Bonet, Mata 2008: 154) o doble cuerpo (Comino, Quevedo 2012: 4). El pequeño reborde se rellenaría con agua para impedir que insectos como las hormigas alcanzasen el producto almacenado (miel), al mismo tiempo que se evitaría que los líquidos contenidos se derramaran por las paredes

Tipo	Tipología	NMI	NMI-G	Clase	Grupo	Técnica
Ánfora	A.I.1.2	2	5	A	I	T
Tinaja	A.I.2	1				
	A.I.2.1.1	1				
	A.I.2.2	1				
Recipiente con resalte	A.II.1.1	3	9		II	
Tinajilla	A.II.2.2	1				
Kalathos	A.II.7	2				
	A.II.7.1	3				
Botella	A.III.1.1	1	8		III	
Caliciforme	A.III.4	2				
	A.III.4.1	1				
Plato	A.III.8.1	2				
	A.III.8.3	1				
Cuenco	A.III.9	1				
Tapadera	A.V.1	2	6	V		
Mortero	A.V.4	1				
Tejuelo	A.V.6.3	1				
Pondus	A.V.7.1	1				
Fusayola	A.V.8.1.4	1				
Olla	B.1	7	9	B		
	B.1.2	2				
Botella	Barniz rojo	2	2	IMP		
Olla		1	1		M	
Total		40				

Figura 6. Resumen del inventario de materiales cerámicos de cronología ibérica hallados en la Cueva de la Torre del Mal Paso.

del recipiente (Fletcher, 1953; Broncano, Blázquez, 1985: 273; Morais, 2006: 150-151). Dentro de este grupo, se documenta también una tinajilla sin hombro (A.II.2.2) y cinco *kalathoi*, entre los que destaca un ejemplar de gran tamaño con asas horizontales (CTMP61).

Entre los 8 recipientes de vajilla de mesa (grupo III), encontramos una botella (A.III.1.1), tres caliciformes (A.III.4), dos platos con ala y labio pendiente (A.III.8.1), una escudilla (A.III.8.3) y un cuenco (A.III.9) (Fig. 9). Destaca la decoración figurada de los platos CTMP53 y CTMP54, el caliciforme de perfil completo (CTMP48) y el cuenco CTMP49, cuyo perfil ha podido ser reconstruido, pero se halla bastante fragmentado aunque fue restituído, tal y como evidencian los siete agujeros de lañado presentes en la pieza.

Dentro del conjunto de piezas auxiliares (grupo V), encontramos un NMI de 6: dos tapaderas (A.V.1), un mortero (A.V.4), un tejuelo (A.V.6.3), un

pondus (A.V.7.1) y una fusayola (A.V.8.1.4). De las tapaderas, es interesante indicar que la CTMP50 es posible que tuviera una función de embudo, tal y como propone Guérin (2003: 182 y 213, figs. 37, 144 y 172), mientras que la CTMP56 destaca por la inscripción ibérica pintada en su exterior, aunque mal conservada (Fig. 10). El mortero hallado en la cueva cuenta con varias piedrecitas incrustadas y el *pondus* CTMP58, presenta una decoración a base de perforaciones circulares en una de sus caras que tan sólo en algunos casos traspasan a la otra cara (Fig. 9).

El total de fragmentos de Clase B o cerámicas toscas (538) supera al de fragmentos de Clase A (489), pero tan solo representan un NMI de 9 (Fig. 11). La totalidad de recipientes de esta clase pertenecen al tipo 1 (ollas). Se documentan siete ollas grandes, con diámetros que oscilan entre los 17 y los 26 cm, y dos medianas con diámetros entre los 10 y los 15 cm. Tan solo cuatro de los nueve recipientes tienen decoración (tres con incisiones y uno con un baquetón). Dentro de este grupo también encontramos seis bases, que seguramente pertenezcan a algunos de los recipientes citados con anterioridad.

Por otra parte, documentamos dos bases cóncavas indicadas de 4 y 4,5 cm de diámetro, con una porosidad y grosor y características tipológicas pertenecientes a las conocidas como botellitas de barniz rojo o cerámicas de engobe rojo (6 frags.) (Cuadrado, 1953; 1969) (Fig.9). Finalmente, documentamos 7 fragmentos que pertenecen a una base plana de una olla hecha a mano, cuyas características se asocian con las cerámicas a mano de época ibérica.

Aunque la mayoría de fragmentos han podido relacionarse bien con una forma en concreto o con un grupo determinado, contamos con un caso específico que no pertenece a ninguna de las categorías conocidas dentro de la tipología de cerámica ibérica (Mata, Bonet, 1992). Los tres fragmentos informes del CTMP45 presentan varias perforaciones de sección rectangular realizadas precoccién. Fletcher (1954: 208) lo relaciona con un *filtro*, una *colmena* o *hasta* con un recipiente para la conservación de caracoles, como los que hemos documentado recientemente en otros yacimientos de la actual provincia de Castellón (Punta de Orley, Castell de Almenara o Cova dels Orgues, entre otros).

Las decoraciones

La existencia casi exclusiva del tercio superior de los recipientes hace que la mayoría de fragmentos recogidos cuenten con algún tipo de

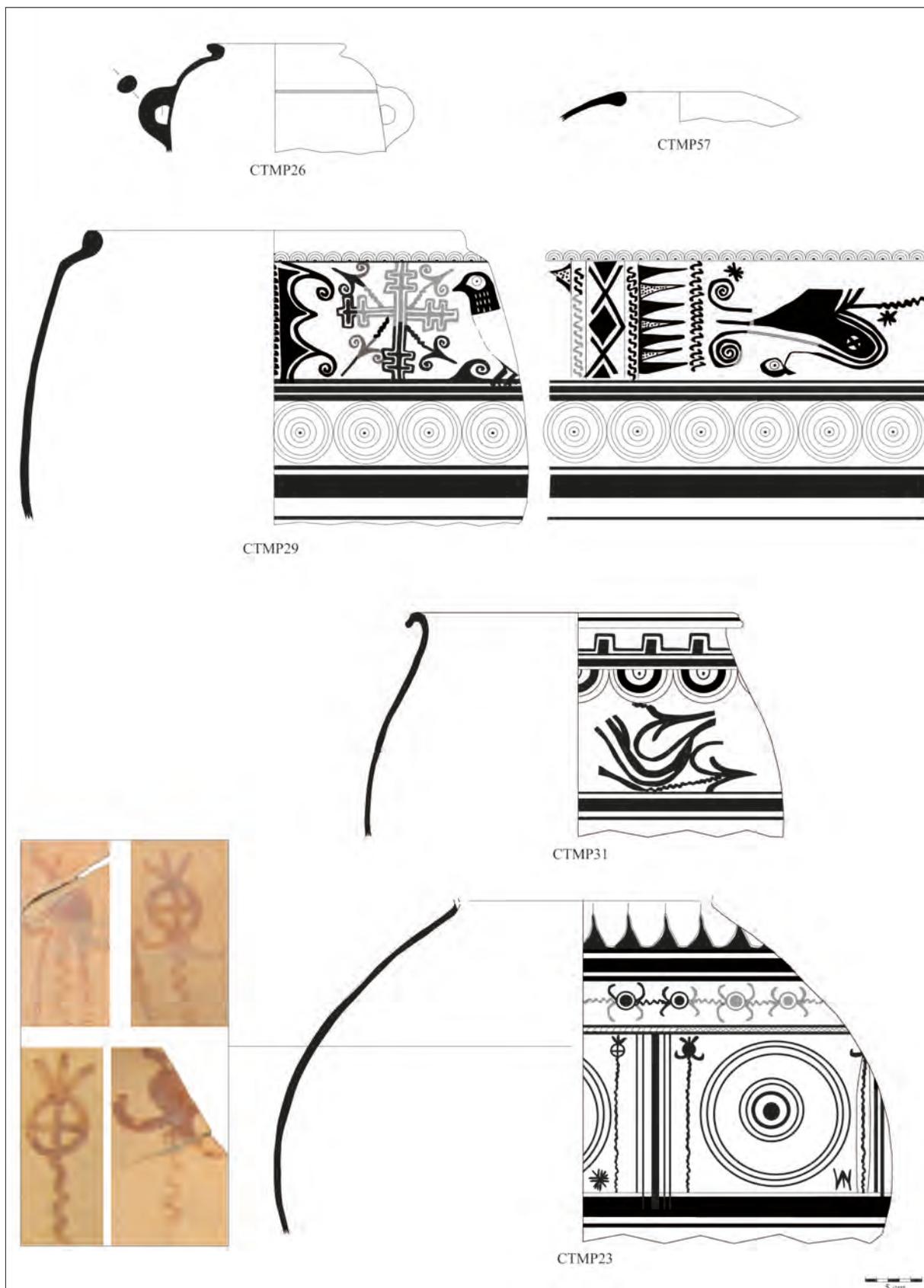


Figura 7. Recipientes cerámicos más representativos del grupo I, con detalle sin escala de la representación de cápsulas de adormidera (CTMP23).

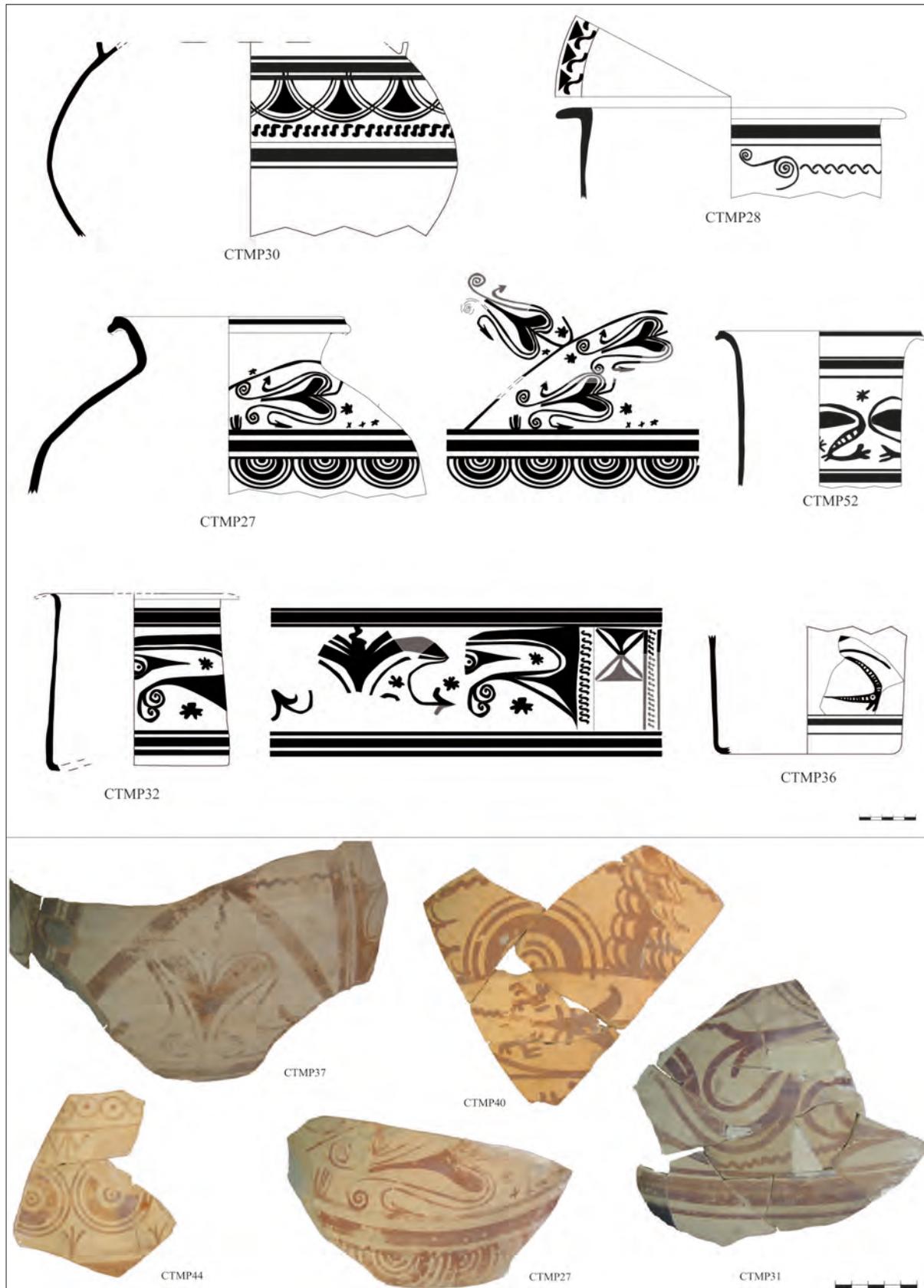


Figura 8. Recipientes cerámicos más representativos del grupo II y algunos ejemplos de decoración floral hallados en la cueva.

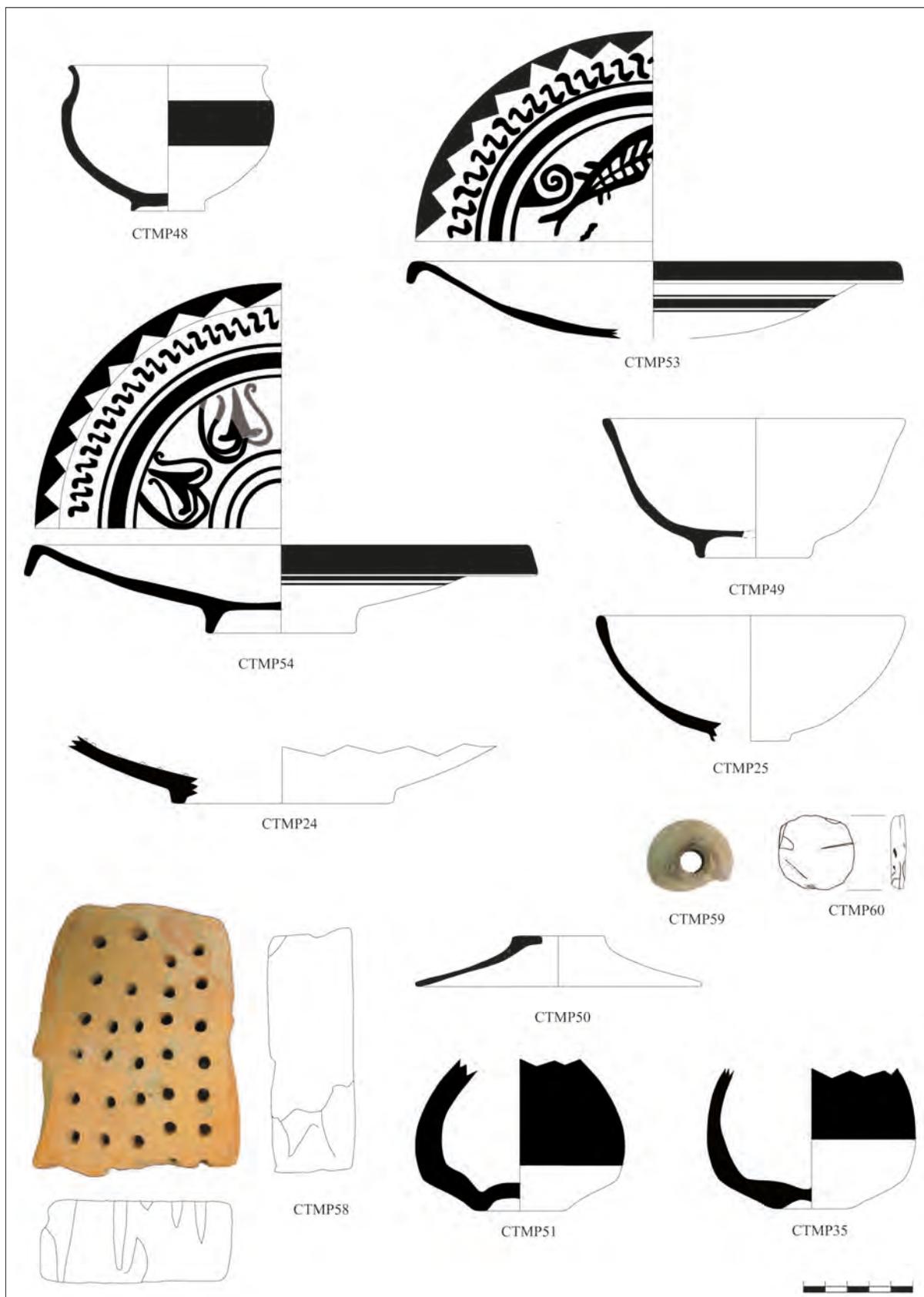


Figura 9. Recipientes cerámicos más representativos del grupo III, grupo V y otros.



Figura 10. Evidencias epigráficas. 1: Tapadera CTMP56 con una inscripción ibérica pintada; 2: Transcripción de la inscripción según Fletcher (1985: Figura 23.2).

decoración. En las cerámicas de Clase B esta se limita a incisiones, baquetones o mamelones (Fig. 11), mientras que en las cerámicas de Clase A encontramos una gran riqueza decorativa. La decoración más abundante es la geométrica, presente en aproximadamente el 50% de estos recipientes. Aunque también existen nueve recipientes (32,14% del total de Clase A) que combinan los motivos geométricos con la decoración figurada y vegetal, así como un ánfora que presenta otras técnicas decorativas como las incisiones. Otros elementos, como el *pondus* CTMP58, se decoran con perforaciones a lo largo de su superficie (Fig. 9). Si tenemos en cuenta tanto los fragmentos informes como el NMI, observamos una gran riqueza de motivos geométricos presentes tanto en el cuerpo de los re-

ipientes como en la decoración del labio: desde líneas, bandas, triángulos y espirales, hasta eses seriadas, dientes de lobo, estrellas, círculos y semicírculos concéntricos y cruces gamadas (Fig. 8).

En algunas ocasiones, esta decoración geométrica acompaña a varios motivos vegetales que están presentes tanto en los fragmentos informes como en el NMI. Por una parte, se representan flores actinomorfas como las del *kalathos* de gran tamaño, en vista longitudinal con cuatro pétalos cada una y los nervios visibles. Por otra parte, las hojas cordiformes presentes en el material estudiado aparecen solas, acompañadas de inflorescencias y zarcillos o formando una guirnalda, con formas muy variadas, más o menos estilizadas, verticales u horizontales (Fig. 8). También se representan plantas medicinales, como las seis cápsulas de adormidera de la tinaja CTMP23, solitarias y coronadas por radios y pedúnculos ondulados con dos trazos en la base de la cápsula en algunas ocasiones (Fig. 7) (Mata *et al.* 2010: 141). Además, se documentan herbáceas, como las del fragmento informe CTMP44, formadas por tres hojas lineales que surgen del mismo punto y una flor secundaria fecundada que también podría tratarse de la letra ibérica “m”, similar a la que se representa en la tinaja CTMP23 (Fig. 8: CTMP44). De hecho, tanto el posible signo aislado “M” (CTMP23 y CTMP 44)¹, como el posible signo “Te” integrado en dos de las adormideras de la decoración de la tinaja CTMP23, pudieron ser evidencias de la incorporación del signario ibérico al lenguaje pictórico, ya sea como elementos decorativos, marcas de propiedad, autoría u otras razones (Vizcaíno, 2010: 74, 77-78; Silgo, 1992).

Los motivos zoomorfos aparecen en dos de los recipientes documentados: un plato donde se observan dos peces que se desplazan hacia la derecha, de cuerpo reticulado y finos trazos que representan las aletas dorsales, ventrales y la caudal (Fig. 4.35: CTMP53); así como una tinaja en la que se representa un ave indeterminada de la que se conserva el pico, el ojo y el cuello reticulado, y las extremidades flexionadas acabadas en garras (Fig.9: CTMP29).

OBJETOS METÁLICOS, SOBRE HUESO Y PASTA VÍTREA

Debido a las características estratigráficas de la cueva existen algunos materiales, como los objetos metálicos, que podrían pertenecer indistin-

1. Este signo aislado se documenta en otros vasos de Edeta, Kelin y Arse (Bonet, 1995: Figuras 15 y 73; Vizcaíno, 2010: Figura 4, entre otros).

tamente a momentos de frecuentación ibérica y/o romana. Sin embargo, es interesante indicar su presencia junto con materiales ibéricos. Documentamos un total de 17 elementos metálicos, principalmente de hierro (9) y bronce (7), y dos goterones de plomo informes (Fig. 12).

De los nueve elementos de hierro, dos son clavos (Fig. 11: CTMP_V133). Sin embargo, en uno de los casos, por su tamaño y la voluntad estética de la cabeza cuadrada se relacionaría más bien con época romana. Documentamos también cinco varillas (Fig. 11: CTMP_V76), de las cuales es posible que dos de ellas formaran parte de clavos a los que le faltara la cabeza. También contamos con dos anillas de sección cuadrada, una de ellas fracturada y aplanada en las puntas (Fig. 11: CTMP_V77 y V78). Por último se recogen dos fragmentos de hierro pertenecientes a un mismo útil indeterminado, ibérico en apariencia, que cuenta con una sección cuadrangular que se va haciendo progresivamente circular (Fig. 11: CTMP_V91). Dentro de este grupo se incluyen los 70 fragmentos de hierro que han sido considerados como un solo elemento por su homogeneidad. Éstos se hallaban depositados junto a restos de madera cuya procedencia es desconocida, aunque por el aspecto del resto de materiales pensamos que procedería seguramente de la excavación realizada en el poblado.

En bronce se documentan varios objetos que, aunque Fletcher (1954: 216-221) relaciona con época plenamente romana, no descartamos que pudieran depositarse también en la cueva durante su frecuentación ibérica. Entre estos objetos contamos con dos anillas de tamaño similar pero diferente grosor. Una de ellas está fracturada, mientras que la otra tiene una sección original relacionada seguramente con su funcionalidad como engarce (Fig. 11: CTMP_V68 y V74). También se documenta un anillo con chatón poco diferenciado, que en origen pudo contar con una decoración en relieve (Fig. 11: CTMP_V73); una chapita rectangular con dos perforaciones circulares para lañar o decorar alguna pieza (Fig. 11: CTMP_V69); y un pasador de dos cabezas circulares planas (Fig. 11: CTMP_V71). También hemos identificado un posible resorte de una fíbula de La Tène con cabeza engrosada (Fig. 11: CTMP_V81) y otro fragmento que podría pertenecer tanto a una fíbula como a una hebilla (Fig. 11: CTMP_V107).

La mayoría de objetos sobre hueso recogidos en la cueva pertenecen a época plenamente romana, entre los que destaca la amplia colección de *acus crinalis*. Aún así, existen cinco elementos que por sus características podrían asociarse también con época ibérica. Se trata de cuatro fragmen-

tos pertenecientes a una lámina de hueso trabajada, posiblemente una pequeña espátula o un útil similar (Fig. 11: CTMP_V62), así como un fragmento que corresponde a la mitad superior de un posible punzón (Fig. 11: CTMP_V63), un fragmento correspondiente a un hueso en forma de espátula (Fig. 11: CTMP_V64) y dos astrágalos.

Aparte de los materiales descritos con anterioridad, se documenta un botón con perforación central realizado en pasta vítrea bícroma, blanca y azul. Las vetas de pasta vítrea se combinan dibujando una espiral (Fig. 11).

RESTOS HUMANOS

La mayoría de restos humanos hallados durante las excavaciones se localizaron en los niveles prehistóricos sin contaminación aparente. Aún así, en el diario de excavación se apunta que en el sDn1 se hallaron parte de un cráneo y otros fragmentos pertenecientes al coxal de un individuo, junto a una gran cantidad de cerámica ibérica (Fletcher, Jordá, 1947), información que no se comenta en las sucesivas publicaciones de ambos autores. Así mismo, en el sDn7 se indica la existencia de una mandíbula humana junto a dos astrágalos y un pasador de bronce (Fletcher, 1954: 197). Jordá (1954: 197), aclara que no se puede precisar *si se trataba de los restos de un enterramiento destruido o si fue colocada allí intencionadamente* y lo relaciona con el cráneo encontrado en el sDn1. Aunque no podamos relacionar estos restos con la frecuentación ibérica de la cueva, es interesante indicar su presencia en niveles con materiales de esta cronología, ya que en otros contextos rituales similares sí que se asocian con la frecuentación ibérica de estos espacios naturales (Machause *et al.* 2014).

CRONOLOGÍA

La revisión de los materiales ha reforzado las conclusiones de Fletcher (1954) en cuanto a la cronología de la cueva, quien ya remarcó, basándose en la coexistencia de materiales ibéricos y romanos así como en las características de la cerámica, que la cueva sería utilizada durante el Ibérico Final. Aunque la estratigrafía está muy alterada y, por lo tanto, no podemos especificar si existieron varias fases de frecuentación ibérica separadas en el tiempo, sí que podemos deducir que sería utilizada dentro de la horquilla cronológica de los ss. III-I aC. La presencia aislada de materiales que posiblemente pertenezcan a momentos anteriores a este periodo, como la base de una olla realizada a mano, son meros hechos aislados que pudieron corresponder

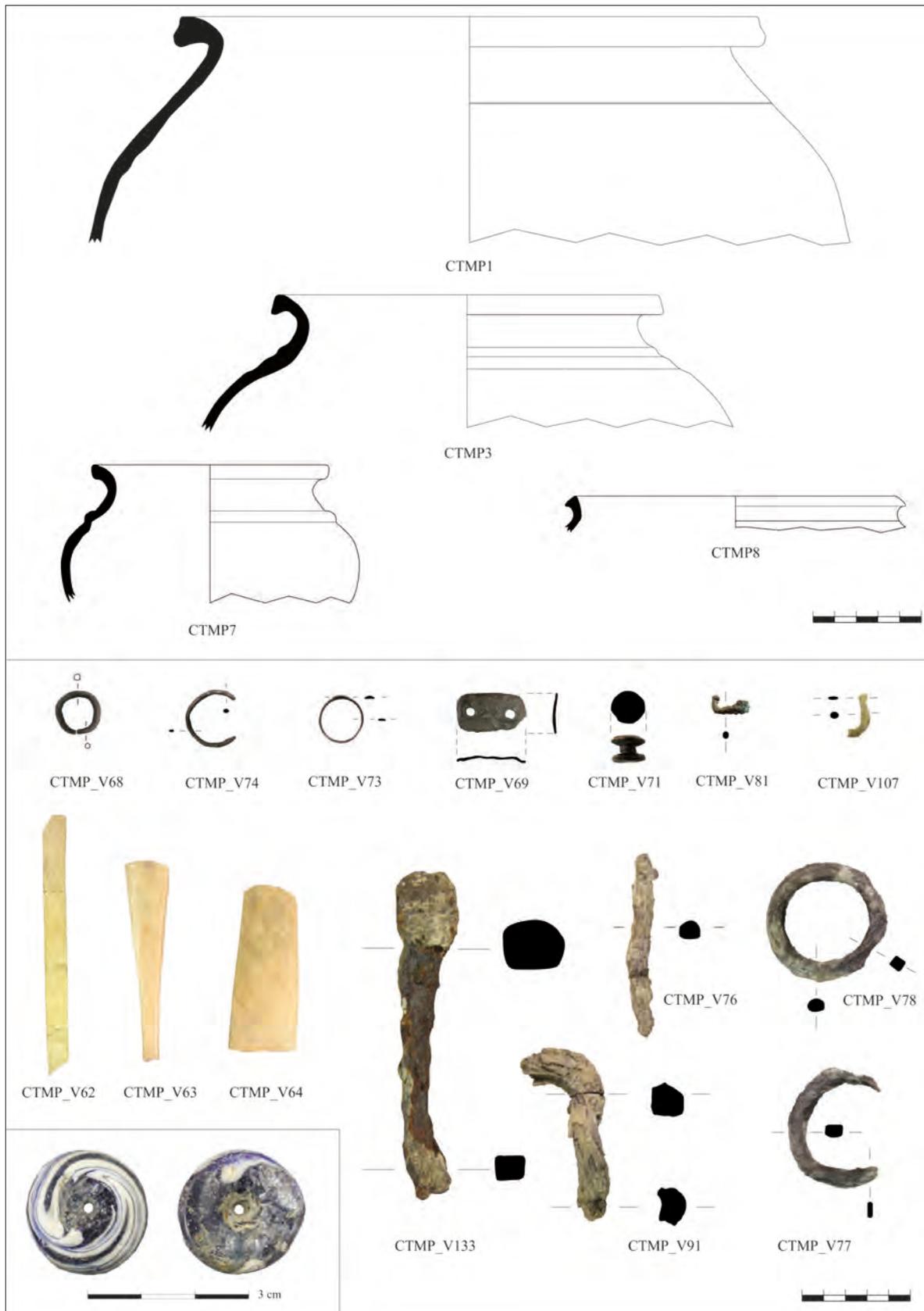


Figura 11. Cerámicas de Clase B, objetos metálicos, elementos sobre hueso y botón de pasta vítrea con perforación central.

Tipo	NMI	NMI-M	Material
Clavo	1	9	Hierro
Varilla	5		
Anilla	2		
Indet.	1		
Anilla	2	7	Bronce
Anillo	1		
Chapita	1		
Pasador	1		
Fíbula (?)	2		
Goterón	1	1	Plomo
Lámina	1	5	Hueso Trabajado
Espátula	1		
Punzón (?)	1		
Astrágalo	2		Hueso
Total	22		

Figura 12. Resumen del inventario de elementos metálicos y huesos trabajados hallados en la Cueva de la Torre del Mal Paso.

a la fase que indica Soler (2002: 80), entre los enterramientos del Calcolítico y la frecuentación de la cueva en época ibero-romana.

Debido a la ausencia de importaciones, los marcadores cronológicos con los que contamos para establecer dicha cronología son fundamentalmente ibéricos. Tanto el volumen de cerámicas con decoración figurada y vegetal como la existencia de formas características de momentos finales, como los *kalathoi* o la presencia epigráfica, se enmarcarían dentro de los ss. III-I aC. Además del conjunto de las 27 monedas halladas en la cueva, modernas e imperiales principalmente (Fletcher, 1954; Machause, Gozalbes, 2014), se documentó un As de Arse en la cDn8. Lamentablemente la moneda se ha extraviado, aunque contamos con varias referencias sobre ella (Fletcher, 1954: 197; Uroz, 1983: 40, 147; Ripollés, 1982: 161; Gozalbes, 1994: 25). Según la descripción existente, parece que se observaba la cabeza galeada en el anverso y la proa de nave en el reverso, uno de los diseños monetales más frecuentes en la ceca de *Arse-Saguntum* (Ripollés, Llorens, 2002: 101). Esta moneda, por lo tanto, pudo pertenecer al Período III (130-72 aC) o

al IV (72-40/30 aC), cronología que entraría dentro de la horquilla citada.

El resto de materiales también concuerdan con la cronología propuesta, como por ejemplo las cerámicas de barniz rojo que se corresponden con las formas que identifica Cuadrado (1953) como botellitas bitroncocónicas. Estas formas se documentan en varios yacimientos de cronología ibérica como por ejemplo en *Kelin*, el Tossal de Sant Miquel o en el Castellet de Bernabé (C. Mata c.o.).

Por tanto, cueva y poblado se frecuentarían conjuntamente entre los ss. III-I aC. Tanto los materiales procedentes de la excavación dirigida por D. Flecher en 1946-1947, así como de los tres sondeos dirigidos por R. Martí y S. Selma en 1996, evidencian dos fases de ocupación ibero-romana, que finaliza con los niveles de abandono del s. I aC (Martí, Selma, 2008).

Aunque el objetivo principal de nuestro análisis se centra en los materiales ibéricos, también es interesante de cara a la interpretación tener en cuenta que la cueva fue frecuentada desde el Calcolítico, utilizándose como lugar de enterramiento (Jordá, 1958; Soler, 2002: 78-93); pasando por diversos usos en época ibérica, romana y medieval, hasta llegar el siglo XVII cuando fue utilizada como un taller de falsificación monetaria (Machause, Gozalbes, 2014). Además, según Soler (2002: 80), es posible que existiera una fase previa a la de su uso como lugar de enterramiento, al igual que no descarta que existiera una fase intermedia entre la de los enterramientos y la del uso de la cavidad en época ibérica.

SIMBOLISMO LEGITIMADO EN EL PASADO

Las evidencias previas han aportado interpretaciones diversas para la frecuentación en época ibérica de la Cueva de la Torre del Mal Paso. Fletcher (1954), quien presenta los materiales ibero-romanos y de momentos posteriores, centrándose en las características principales de las cerámicas y su cronología, no realiza una interpretación del uso de la cavidad en época ibérica. La primera referencia a su utilización en esta época la hace Gil-Mascarell (1975), quien recogió la cueva en su estudio de 1971, pero no fue hasta 1975 cuando indicó que la Cueva de la Torre del Mal Paso pudo ser utilizada como un lugar de refugio. Esta misma interpretación la recoge Domínguez Monedero (1995: 75), quien cita la clasificación de Gil-Mascarell (1975). Sin embargo, Aranegui (1996: 410-411) indica que debería replantearse su función ritual ya que se *tra-*

ta de un depósito de materiales específicos, no cotidianos, destacando además la importancia de las evidencias epigráficas. González-Alcalde (1993b: 68, 2002-2003: 192-194), por su parte, la incluye en el conjunto de cuevas-santuario y relaciona casi la totalidad de materiales con momentos ibéricos. Este asegura, sin embargo, su uso ritual basándose principalmente en elementos de cronología romana, como las agujas, sin reflejar la importancia que pudieron tener otros elementos ibéricos como los platos o los grandes recipientes como tinajas o ánforas. El punto de inflexión lo marcará el estudio de la abundante y rica decoración de sus cerámicas, dentro del proyecto *De lo real a lo imaginario*, momento en el que se plantea la necesaria reconsideración de la cueva (Mata *et al.* 2010: 141).

Partiendo de que las cuevas son espacios propicios para desarrollar prácticas rituales (ver Bonsall, Tolan-Smith, 1997; Bradley, 2002; Brady, Prufer, 2005; Ustinova, 2009; Alfayé, 2009: 31-35, 2013; Moyes, 2012; Bergsvik, Skeates, 2012; Mavridis, Jensen, 2013; Dowd, 2015; entre otros), cada cueva cuenta con características diversas y no todas fueron elegidas para desarrollar actividades de este tipo. A la hora de valorar la ritualidad de un espacio natural debemos reflexionar sobre tres aspectos clave: características físicas, localización y materialidad (ofrenda tipo, utensilios rituales, cronología y memoria ritual). Sin embargo, las dos últimas variables serán distintas dependiendo de los territorios a los que se adscriba cada cueva, así como de su cronología y función ritual específica (Machause, 2017).

Centrándonos en la Cueva de la Torre del Mal Paso, tanto las características físicas (acceso descendente, zonas de total oscuridad e inexistencia de condiciones de habitabilidad más allá de los dos primeros metros de la entrada), como la materialidad, que analizaremos más adelante, nos orientan hacia un uso ritual del espacio. Sin embargo, su localización difiere de la mayoría de ejemplos conocidos en el área valenciana (Machause, 2017). Si bien en las últimas décadas se están planteando modelos territoriales y análisis específicos que ayudan a evitar las generalizaciones erróneas en las que se aglutinaba a estos espacios (ver Grau, 2000; Grau, Olmos, 2005; Rueda, 2011; Machause, 2012; Machause *et al.* 2014; Machause, Sanchis, 2015; Amorós 2012; Grau, Amorós 2013; entre otros), no todos los modelos son extrapolables al 100%. Una de las diferencias clave de la Cueva de la Torre del

Mal Paso es su cronología de uso. De hecho, es esta cronología la que influye en su localización. Si observamos otros ejemplos del área valenciana, la frecuentación ritual de las cuevas se concentra entre los ss. V-IV aC (Martí Bonafé, 1990; Martínez Perona, 1992; Grau, Olmos, 2005; Amorós, 2012; Grau, Amorós, 2013; Machause *et al.* 2014, entre otros). La elección de determinadas cuevas, situadas en los límites territoriales, demuestra no solo el valor que tendría el viaje ritual hasta estos espacios, sino el interés político de demarcar a través de la sacralidad los límites territoriales (Grau, 2012: 240; Rueda, 2011: 165; Prados, 2012: 123; Machause, Quixal, 2018). Sin embargo, a partir del s. III aC, coincidiendo con la presencia romana, el patrón organizativo ibérico deja en desuso la mayoría de estos espacios y las prácticas rituales se van centralizando. Es en este momento cuando se ocupa el cerro de Mal Paso y se frecuenta la cavidad con un interés ritual. Los depósitos de ofrendas observados en otros contextos previos se adaptan a un momento y un espacio distinto, aportando una narrativa mitológica, a través de las cerámicas figuradas, que nos acompañan simbólicamente al más allá. Si bien con los datos que disponemos hasta la fecha no podemos conocer la organización del territorio cercano a Mal Paso², lo que es evidente es que parte de los protagonistas de las prácticas rituales provendrían del propio poblado. Por tanto, una de las fases rituales más importantes que envuelven a las prácticas acontecidas en estos espacios naturales durante el Ibérico Pleno (el viaje ritualizado) no tendría tanta relevancia para los habitantes del cerro. Sin embargo, este simbolismo permanecería en aquellos visitantes ajenos al poblado que también participaran o fueran observadores pasivos de estas prácticas, así como los habitantes de Mal Paso que retornaran al poblado tras un periodo de ausencia.

Además hay que tener presente que la elección de Mal Paso no es aleatoria. No se elige cualquier cueva, sino una que fue utilizada como espacio funerario siglos antes, legitimando por tanto, a través de la memoria ritual, el valor simbólico de aquella cueva frecuenta por los antepasados (García Sanjuán *et al.* 2007; Lorrio, Montero, 2004: 109-110; Grau, Amorós, 2013: 200-201, 206; Machause *et al.* 2017). Ya fueran considerados ancestros, antiguos dioses o héroes míticos (Antonaccio, 1995, 2016: 118-119; Whitley, 2002: 123-124), lo que es evidente es que la presencia de restos humanos no pasaría

2. Objetivo que esperamos desarrollar en futuras investigaciones, revisando además otros espacios rituales de la zona como por ejemplo la Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao, Castelló) (Palomar, Oliver, 1985).

desapercibida por los grupos iberos que frecuentaran Mal Paso. A falta de dataciones radiocarbónicas que confirmen la cronología de los restos humanos en niveles ibéricos, debemos valorar varias opciones: bien que se trate de meras remociones y la totalidad de los restos pertenezcan al Calcolítico; bien que la cueva fuera utilizada como lugar de enterramiento en época ibérica, como ocurre en otros contextos recientemente estudiados (Machause *et al.* 2014); o bien que parte de los restos humanos depositados durante el Calcolítico no solo estuvieran visibles, sino que se incluyeran en las prácticas rituales reforzando la tradición simbólica de la cueva. Así pues, el pasado pudo utilizarse para legitimar el presente, aunque dicho pasado fuera un pasado mítico o inventado (Mills, WalkerM 2008: 8). Tal y como propone González-Alcalde (2006: 250), es posible que la reutilización de determinadas cuevas como centros rituales sirviera para reivindicar sus orígenes y legitimar el poder a través de las inhumaciones de los antepasados heroizados. Por tanto, si bien Mal Paso no comparte la variable territorial con las cuevas rituales de los siglos anteriores, sí que se mantiene la variable de una memoria ritual creada, acrecentando el simbolismo del espacio.

VIAJES RITUALES A TRAVÉS DE LA NATURALEZA: AVES, PLANTAS Y PECES

Dejando de lado las características físicas y locacionales de Mal Paso, así como sus variables ancestrales, nos centramos ahora en la materialidad plenamente ibérica, de la que destacamos las cerámicas figuradas que fueron utilizadas durante el ritual y/o ofrendadas en la cueva. La imagen simbólica y el viaje ritual a través de la naturaleza que se dejaba entrever en cuevas de siglos anteriores, se plasma en las cerámicas de Mal Paso, perdurando en el tiempo.

Tanto la representación de aves y peces, como de determinadas plantas, que o bien acompañan o bien protagonizan las escenas, se suele relacionar con el mundo supraterráneo en el imaginario ibérico. Las aves, mensajeras de los dioses, son vistas como símbolos de la divinidad femenina vinculada a la fertilidad y mantienen contacto con el más allá (Tortosa, 1996, 2015: 100; Olmos, 2000-2001; Prados, 2004; Izquierdo, 2008: 134-136, 2014; Olmos, Tortosa 2010: 243; Izquierdo, Prados 2004; Prados, 2007, 2008; Rueda, 2007). Los peces, por su parte, generalmente representados junto a elementos vegetales como las hojas cordiformes, muestran la concepción del orden del universo y el tránsito a la otra vida. Estos conocedores del camino, se convier-

ten en talismanes y acompañan a los difuntos al más allá atravesando los mares (Aranegui, 1996: 411; Mata *et al.* 2014: 95-103). En ocasiones se representan también junto a escenas de violencia implícita, conmemorando la muerte de los enemigos. Un ejemplo de gran relevancia lo vemos en el *kalathos* del Tossal de Sant Miquel de Lliria, cuya reinterpretación permite observar una escena cruenta en la que se cortan dos cabezas y una mano de los enemigos como acción punitiva (Fuentes, Mata 2009: fig. 20).

Ambas especies aparecen representadas sobre las cerámicas de Mal Paso, conectando con la historia de este espacio sagrado. Tanto las aves como los peces son imágenes de tránsito que simbolizan el contacto con las divinidades que visitaron la Cueva de la Torre del Mal Paso durante ciertos momentos del año. Sin embargo, esta comunicación con el más allá no se limitaría al presente de la práctica ritual, sino que el simbolismo de ambos animales, pudo entrar en contacto como ofrenda a los restos de inhumaciones previas, todavía visibles en época ibérica, en el marco de una memoria ancestral creada.

La representación de aves y peces, es una pauta que se repite en otros contextos rituales ibéricos. Si bien los peces son una imagen menos recurrente en las cuevas rituales, sí se asocian a otros contextos funerarios o culturales (Aranegui, 1996). Sin embargo, las aves, ofrecidas o acompañantes, aparecen repetidamente en la esfera ritual, mayoritariamente asociadas además a la imagen femenina (Mata *et al.* 2014: 214; Gualda, 2015). Esta asociación puede simbolizar tanto el género del oferente como el de la divinidad a la que se ofrece el objeto (Aranegui, 2010). En el caso de las cuevas rituales, estas imágenes están presentes en contextos de distintos territorios: la Cueva del Puntal del Horno Ciego II (Villargordo del Cabriel, Valencia) (Martí Bonafé, 1990; Machause, 2017), La Cueva Santa el Cabriel (Mira, Cuenca) (Lorrio *et al.* 2006; Machause, 2017), la Cueva del Cerro Hueco (Requena, Valencia) (Martínez Valle, Castellano, 1996; Machause, 2017), la Cova de les Dones (Millares, Valencia) (Machause, 2017), la Cova dels Pilars (Agres, Alicante) (Grau, 1996a: 94), la Cueva de la Nariz (Umbría del Salchite, Murcia) (Lillo, 1983; Ocharán, 2013, 2015; Sánchez Moral, 2016) o el Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) (Rueda, 2013: 364), entre otras (Fig. 13). Aunque los soportes sean distintos (anillos, exvotos, cerámicas o incluso estalagmitas con formas sugerentes), comparten un código temático y simbólico común. Además, las aves no están solo presentes a través de la iconografía, sino que el registro arqueozoológico



Figura 13. Presencia de aves en contextos rituales en cueva (varias escalas): 1. Cueva de la Torre del Mal Paso (recipiente cerámico); 2. Cueva del Puntal del Horno Ciego II (anillo de bronce); 3. Cueva del Cerro Hueco (fusayola); 4. Cueva Santa del Cabriel (mano de mortero); 5. Cova de les Dones (estalagmita); 6. Cueva del Águila (avifauna: depósito 34) (Archivo IAI); 7. Collado de los Jardines (exvoto de bronce) (©MAN); 8. Cueva de la Nariz (recipiente cerámico) (Foto: Eva Collado).

también evidencia su presencia directa a través de depósitos votivos, como ocurre por ejemplo en la Cueva del Águila (Orcera, Jaén) (Rueda, Bellón, 2016) (Fig. 13.6).

En la Cueva de la Torre del Mal Paso la conexión con el más allá no se produce simplemente a través de las imágenes de las especies animales, sino que las especies vegetales también son protagonistas de este tránsito o *viaje ritual*. Entre las decenas de representaciones de plantas y flores de las cerámicas de Mal Paso, destacamos las seis cápsulas de adormidera, por su originalidad y simbolismo. El consumo de esta planta está presente desde el Neolítico, para utilizar su aceite o para extraer su opio o látex, con fines narcóticos, analgésicos y sedantes (González-Wagner, 1984: 33; Izquierdo, 1997: 67; Guerra, 2002: 50; Juan-Tresserras, 2002: 262; Guerra, López, 2006: 12). Los escritores clásicos y las narraciones mitológicas muestran la creencia de que esta planta serviría, entre otros, para facilitar el tránsito a la muerte y calmar las dolencias, afrontar el combate o incluso para luchar contra la tristeza (Mata *et al.* 2010: 144). En el Mediterráneo Antiguo, estas plantas simbolizaban dos elementos completamente distintos. Por una parte, eran vistas como símbolos de

abundancia, fertilidad, amor y vida, seguramente por la abundancia de sus semillas, asociadas a divinidades femeninas; pero por otra, también se relacionaban con el mundo ctónico, como símbolos de la muerte y la resurrección, debido a sus propiedades somníferas (Izquierdo, 1997: 91-92; Becerra, 2006: 14; Guerra, 2006: 140).

Si bien los hallazgos arqueobotánicos de *Papaver somniferum* L. o *Papaver* sp. no son muy abundantes en los yacimientos ibéricos (Mata *et al.* 2010: 139; Pérez Jordà, 2013), sí que contamos con una interesantísima fuente de información iconográfica que demuestra que esta planta era conocida y valorada en el imaginario ibérico (Guerra, 2006: 350). Además, es interesante remarcar que las representaciones de adormideras se asocian generalmente con imágenes femeninas en contextos funerarios o rituales. De hecho, se ha propuesto que determinadas mujeres fueran las administradoras de estas drogas, ya que son ellas las que aparecen mayoritariamente en las representaciones iconográficas y además se conocen ejemplos en los que las portan directamente, como en el caso de la Dama de la Adormidera de la Alcudia de Elche (Alicante) (Benoit, 1957; Guerra, 2006: 392; Mata *et al.* 2010: 144; Izquierdo, 2012: 289, 292)³.

3. Si bien en Mal Paso no contamos con ningún recipiente miniaturizado que pudiera contener este tipo de sustancias, tal y como se ha propuesto en otros contextos (Guerra, 2006: 371), no descartamos que se utilizaran otros recipientes como por ejemplo las botellitas de barniz rojo como contenedores, así como el mortero para machacar dicha planta u otras hierbas aromáticas.

Si reflexionamos sobre el simbolismo de estas plantas en el contexto de una cueva como Mal Paso, el consumo de adormidera pudo formar parte primordial en el proceso ritual (González-Wagner 1984: 32; Guerra, López 2006: 19). Es interesante observar la relación de estas plantas como imágenes que simbolizan ritos de paso como la muerte, los nacimientos, la adolescencia o el matrimonio (Izquierdo, 1997: 94). Del mismo modo que las propias cuevas en sí son una metáfora de los rituales de paso, con su entrada iluminada y sus áreas oscuras, en las que se abandona el estatus anterior y conocido, a través de la "invisibilidad", volviendo a la luz con un nuevo estatus adquirido tras el ritual de paso (Van Gennep, 1909; Turner, 1967, 1969); el consumo de adormidera, debido a sus propiedades somníferas, produciría una muerte simbólica y posterior resurrección (Izquierdo, 1997: 91-92; Becerra, 2006: 14; Guerra, 2006: 140). Esta resurrección simbólica, marcaría el inicio de una nueva fase en el ciclo vital. El viaje hasta alcanzar un nuevo estatus, estaría acompañado/guido por animales como los peces o las aves que se representan en Mal Paso. Estas representaciones no solo comparten espacio en esta cueva, sino que las imágenes de cápsulas de adormidera suelen asociarse a aves y a imágenes del género femenino en otros contextos simbólicos (Grau, 1996b: 89, figs. 2 y 17; Izquierdo, 1997: 75, 2008: 131-134; Mata *et al.* 2010: 144).

Lo cierto es que la ingesta de sustancias psicótropas en un espacio ya de por sí desconocido y misterioso, como puede ser una cueva, alteraría las percepciones sensoriales de los participantes, permitiéndoles conectar con otras realidades paralelas y mágicas (López-Bertran, 2015: 57). Del mismo modo que el alcohol formaba parte de las prácticas de consolidación de las estructuras sociales en la antigüedad (Dietler, 1990), las drogas también pudieron utilizarse como elementos de cohesión de determinados grupos o en determinados rituales. El consumo de plantas alucinógenas de este tipo, ayudaría a alcanzar estados alterados de consciencia y comunicarse con las divinidades. Estos cambios sensoriales, son perceptibles, por ejemplo, en los exvotos del santuario de La Serreta (Alcoi, Alicante), en los que el tamaño exagerado de los ojos de algunos protagonistas representaría la dilatación de las pupilas producida por el consumo de sustancias psicoactivas (Guerra, 2006: 272; López-Bertran, 2007; Grau *et al.* 2017: 100). Y es que ya fuera por el consumo de determinadas sustancias o por la sensorialidad extrema conseguida en estos espacios, se vivirían experiencias únicas.

Las prácticas rituales en cuevas van mucho más allá de aquello que podemos reconstruir a través de las ofrendas materiales halladas en estos espacios naturales. Los olores, las visiones, los cambios de temperatura, el miedo...: un conjunto de elementos invisibles en el registro arqueológico que potencian el simbolismo de la escena sagrada y que, aunque sean complicados de identificar, no deben olvidarse cuando analizamos este tipo de contextos.

PRÁCTICAS RITUALES EN LA CUEVA DE LA TORRE DEL MAL PASO

Partiendo de las evidencias materiales, deducimos que la Cueva de la Torre del Mal Paso fue escenario de distintas prácticas rituales independientes o interconectadas. Por una parte, se producirían ofrendas de recipientes cerámicos (como objeto o como contenedores de elementos perecederos) y libaciones. En este sentido, es interesante destacar la presencia de tres mieleras en la cueva. La miel fue utilizada para la elaboración de perfumes, ungüentos y aceites aromáticos; gracias a sus propiedades antisépticas, fue utilizado como medicamento y conservante, tanto de alimentos como de cadáveres (Bonet, Mata, 1995). Además, se consideraba un producto lujoso y divino, relacionado con la inmortalidad, depositado como ofrenda durante algunas actividades rituales (Vázquez, 1991: 69). En el contexto de una cueva, la presencia de estos recipientes relacionados con la miel pudieron adquirir distintos significados, siendo esta una ofrenda en sí misma, utilizada en libaciones como se documenta en el pozo votivo de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia) (Ramallo, Brotons, 1997: 265) o, incluso, utilizándose como sustancia aromática.

Por otra parte, se realizaron ofrendas de adornos personales (anillos y fíbulas) que simbolizan los cambios de indumentaria y peinado, femeninos y masculinos, derivados de los rituales de paso de edad y/o estatus (Fig. 14). En otros contextos culturales, la presencia de fíbulas se ha interpretado como evidencia indirecta de las ofrendas de vestimenta, exponentes de rango de los grupos protagonistas (Corzo, 1991: 402, 2000: 151; Izquierdo, 2001: 306). El abandono de dichas prendas durante la *performance* ritual, simbolizaría el inicio de una nueva fase social dentro de la comunidad (Rueda, 2013: 368-374). Y no solo los cambios en la vestimenta, sino también en el peinado marcarían un punto y aparte en el ciclo vital de los grupos iberos. Actos ritualizados como el corte de



Figura 14. Recreación de la ofrenda de las trenzas como rito de paso femenino. Dibujo M. J. López Tabernero (Rueda *et al.* 2016: 21).

cabello, documentado en otros contextos culturales (Torelli, 1984: 34), simboliza una condición social nueva, seguramente asociada a los rituales de nupcias (Rueda, 2008: 68).

Además, se ofrecerían imágenes de animales y plantas con una elevada carga simbólica en la práctica ritual, tal y como hemos argumentado con anterioridad; así como ofrendas, rogativas, agradecimientos o conmemoraciones plasmadas en los caracteres aislados y la inscripción de una de las tapaderas halladas en la cueva (Vizcaíno, 2010: 185). La presencia de letreros inscritos sobre una pieza cerámica denota la singularidad de la misma, conservando posiblemente la memoria de aquello que simboliza. En la inscripción de Mal Paso, aunque muy mal conservada, se lee "...ateua sabir...asórtona..."⁴(Fletcher, 1985: 24). El elemento ORTIN aparece como formador de nombres personales, tanto como prefijo como sufijo (Unterman, 1990: 398; Silgo, 1992: 571; Velaza, 2006: 250). Por lo tanto, ASORTONA o ASORTIN, según se lea, podría ser un nombre propio como aparece en una estela de Canet (Silgo, 1992: 139; Oliver, 1978: 273). Aunque en otras ocasiones se ha interpretado como *para asor* (Oliver, 1978: 273). Si bien no podemos asegurar que se trate de una inscripción votiva, no podemos obviar la relevancia que aportaría la epigrafía como evidencia ritual del conjunto.

Todo esto sin olvidar los rituales de comensalidad que acompañarían estas prácticas, presentes materialmente a través de las tinajas, *kalatoj*, ánforas, platos, vasos y ollas. La comida y la bebida han sido protagonistas de numerosas actividades rituales a lo largo de la historia, adquiriendo un simbolismo político y económico a través del cual establecer conexiones sociales (Appadurai,

1981; Dietler, 1996; 1999; 2001; 2005; 2011; Potter, 2000; Dietler, Hayden 2001, entre otros). Actos tan cotidianos y necesarios para la subsistencia como comer o beber, se convierten en ritos de agregación o unión temporal al desarrollarse con un simbolismo y un formalismo determinado, en un espacio y un momento clave (Van Gennep, 1909: 49; López-Bertran, Vives-Ferrándiz, 2009: 165-169). En este sentido, es interesante destacar las dimensiones de ciertos recipientes como el *kalathos* de Mal Paso, que implicaría un uso compartido por la comunidad. Los rituales de comensalidad, son además prácticas altamente sensoriales, ya que la ingesta de alimentos es un claro estímulo de experiencias y recuerdos (Seremetakis, 1994: 4; López-Bertran, 2007: 159; Sutton, 2010; Hamilakis, 2015); sin olvidar que estos estímulos se acrecentarían al producirse en el interior de una cueva, donde la oscuridad priva la vista y el resto de sentidos se intensifican (Tolan-Smith, Bonsall 1997: 218; López-Bertran, 2007: 144).

Una gran diversidad de prácticas rituales que estarían protagonizadas por determinados grupos de edad y género, pero seguramente presenciados en parte por un amplio conjunto de población. De este modo, se legitima el poder político y social de aquellos elegidos en protagonizar los rituales en la cueva; eso sí, con una audiencia seguramente mucho más amplia que la que existiría en aquellas cuevas alejadas de los lugares de hábitat que fueron visitadas en peregrinación los siglos anteriores.

REFLEXIONES FINALES

La revisión de esta cueva, basada en el análisis detallado de su materialidad, localización y ca-

4. Otros leen: ...A.TE.URSABI...ASORTONA (Maluquer, 1968: nº 173) o]*ETE.LAS***ASORTINA[(Unterman, 1990: 397).

racterísticas físicas, así como en otros ejemplos recientemente estudiados, nos permite indicar la presencia de distintas prácticas rituales. Si bien cuenta con características locacionales y cronológicas distintas al resto de cuevas rituales en el ámbito valenciano, la riqueza iconográfica de sus cerámicas, junto con otros utensilios, adornos personales y ofrendas, confirman su uso ritual. Las imágenes del mundo cotidiano (aves, peces y plantas) invaden la esfera ritual convirtiéndose en imágenes de tránsito y participando directa o indirectamente en el simbolismo de la cueva. Aunque no son representaciones que destaquen en número, su presencia repetida en distintos contextos culturales nos trasmite su relevancia en el proceso simbólico desarrollado.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se inició durante la fase predoctoral de la autora, subvencionada por la Universitat de València (Beca predoctoral Atracció de Talent-VLC CAMPUS) y se concluyó en el marco de la beca postdoctoral APOSTD-Generalitat Valenciana-Fons Social Europeu. Agradecemos la colaboración prestada por el Museu de Prehistòria/SIP, donde se almacenan los materiales de la Cueva de la Torre del Mal Paso, así como de todos sus miembros. Damos las gracias en especial a Consuelo Mata, Jaime Vives-Ferrándiz, Guillermo Tortajada, Marta Blasco, Arantxa López y Sara Maldonado por sus orientaciones sobre los materiales; y a Vicente Palomar, Mercedes Fuentes, Luis Lozano, Consuelo Mata y Vanessa Albelda por acompañarnos en la visita a la cavidad. Por último, agradecemos al Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de Castelló, y en especial a Arturo Oliver, por su interés en los resultados de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYÉ, S. (2009): *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, BAR International Series 1963, Archaeopress. Oxford.
- ALFAYÉ, S. (2013): "Dinámicas rituales en las cuevas y abrigos de la Celtiberia". En Rísquez, C., Rueda, C. (eds.) *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria*. Actas del Congreso Internacional "El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar. 1912-2012" (Jaén, 4-6 octubre 2012): 385-396. Asociación para el desarrollo rural de la Comarca de El Condado. Jaén.
- AMORÓS, I. (2012): "La Cova de l'Agüela (Vall d'Alcalà, Alicante). Una cueva-santuario en el corazón de la *Contestania Ibérica*". *Alberri*, 22: 51-93.
- ANTONACCIO, C. M. (1995): *An Archaeology of Ancestors: Tomb Cult and Hero Cult in Early Greece*. Rowman and Littlefield publishers. Lanham, Maryland.
- ANTONACCIO, C. M. (2016): "Achieving Ancestry in Ancient Greece". En Hill, E., Hageman, J.B. (eds.) *The Archaeology of Ancestors. Death, Memory, and Veneration*: 102-123. University Press of Florida.
- APPADURAI, A. (1981): "Gastro-Politics in Hindu South Asia". *American Ethnologist* 8: 490-511.
- ARANEGUI, C. (1996): "Los platos de peces y el más allá". *Complutum Extra* 6 (1): 401-414. Madrid.
- ARANEGUI, C. (2010): "El lenguaje del prestigio: a propósito de la Dama de Baza". En Chapa, T., Izquierdo, M^a. I. *La Dama de Baza. Un viaje en femenino al más allá*, Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional (27 y 28 de noviembre de 2007): 185-194. Madrid.
- BALLESTER, I. (1946): "Un donativo interesante al Museo de Prehistoria". *Archivo de Prehistoria Levantina* II: 352. València.
- BALLESTER, I. (coord.) (1947): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1946*. Diputación de Valencia. València.
- BALLESTER, I. (coord.) (1948): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1947*. Diputación de Valencia. València.
- BECERRA, D. (2006): "La adormidera en el Mediterráneo oriental: planta sagrada, planta profana". *Habis* 37: 7-16. Sevilla.
- BENOIT, F. (1957): "La "Dama de Elche" aux pavots". *Archivo de Prehistoria Levantina* VI: 149-152. València.
- BERGSEVIK, K. A., SKEATES, R. (eds.) (2012): *Caves in Context: the Cultural Significance of Caves and Rockshelters in Europe*. Oxbow Books, Oxford.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*. Diputación de Valencia. València.
- BONET, H.; MATA, C. (1995): "Testimonios de apicultura en época ibérica". *Verdolay* 7: 277-283. Murcia.
- BONET, H., MATA, C. (2008): "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión". En Bernal, D., Ribera, A. (eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 147-169. Universidad de Cádiz. Cádiz.

- BONSALL, C., TOLAN-SMITH, C. (eds.) (1997): *The Human Use of Caves*. BAR International Series 667, Archaeopress. Oxford.
- BRADLEY, R. (2002): *An Archaeology of Natural Places*. Routledge. London & New York.
- BRADY, J. E., PRUFER, K. M. (eds.) (2005): *In the Maw of the Earth Monster. Mesoamerican Ritual Cave Use*. University of Texas Press.
- BRONCANO, S., BLÁNQUEZ, J. J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España 139. Madrid.
- CABRÉ, E., MORÁN, J. A. (1979): "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de la Tène en la Meseta Hispánica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 11-12: 10-26. Madrid.
- CABRÉ, E., MORÁN, J. A. (1982): "Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de la Tène en la Meseta Hispánica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 15: 4-27. Madrid.
- COMINO, A., QUEVEDO, A. (2012): "Cálculo de la capacidad de una mielera ibérica del poblado de Los Nietos (Cartagena, s. IV aC)". *Boletín EX OFFICINA HISPANA (SECAH)* 4: 4-7.
- CORZO, R. (1991): "Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)". En Remesal J., Musso, O. (coords.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*: 399-410. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- CORZO, R. (2000): "El santuario de La Algaida (Salúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales". En Costa, B, Hernández, J. H. (eds.) *Santuarios Fenicio-Púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnicas (Eivissa, 1999): 147-181. Ibiza.
- CUADRADO, E. (1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta". *Zephyrus* IV: 267-310. Salamanca.
- CUADRADO, E. (1969): "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". En VVAA., *V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular: Tartessos y sus problemas* (Jerez de la Frontera, 1968): 257-290. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- CUADRADO, E. (1978): "Fíbulas de la Tène en 'El Cigarralejo'". *Trabajos de Prehistoria* 35: 307-336. Madrid.
- DIETLER, M. (1990): "Driven by Drink: The Role of Drinking in the Political Economy and the Case of Early Iron Age France". *Journal of Anthropological Archaeology* 9: 352-406.
- DIETLER, M. (1996): "Feasts and Commensal Politics in the Political Economy: Food, Power, and Status in Prehistoric Europe". En Wiessner, P., Schiefenhövel, W. (eds.) *Food and the Status Quest: An Interdisciplinary Perspective*: 87-125. Oxford.
- DIETLER, M. (1999): "Rituals of commensality and the politics of state formations in the 'princely' societies of early Iron Age Europe". En Ruby, P. (dir.) *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'État*. Actes de la table ronde internationale de Naples (27-29 octobre 1994) : 135-152. Publications du Centre Jean Bérard. Nápoles.
- DIETLER, M. (2001): "Theorizing the Feast: Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts". En Dietler, M., Hayden, B. (eds.) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*: 65-114. Smithsonian, Washington DC.
- DIETLER, M. (2005): *Consumption and Colonial Encounters in the Rhône Basin of France: A Study of Early Iron Age Political Economy*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 21. Lattes, Montpellier.
- DIETLER, M. (2011): "Feasting and Fasting". En Insoll, T. (ed.) *Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*: 179-194. Oxford University Press. Oxford.
- DIETLER, M., HAYDEN, B. (2001): "Digesting the Feast: Good to Eat, Good to Drink, Good to Think. An Introduction". En Dietler, M., Hayden, B. (eds.) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*: 1-22. Smithsonian Institution Press. Washington & London.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1995): "Religión, rito y ritual durante la Protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura ibérica". En Waldren, W. H., Ensenyat, Kennard, R. C. (eds.) *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. IIIrd Deya International conference of Prehistory (Deià, Mallorca, 25-30 de septiembre de 1993), vol. II: 21-91. BAR International Series 611. Archaeopress. Oxford.
- DOWD, M. (2015): *The Archaeology of Caves in Ireland*. Oxbow Books. Oxford.
- FLETCHER, D. (1953): "Una nueva forma en la cerámica ibérica de San Miguel de Liria (Valencia)". *Zephyrus* IV: 187-191. Salamanca.
- FLETCHER, D. (1954): "La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo)". *Archivo de Prehistoria Levantina* V: 187-222. València.

- FLETCHER, D. (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Serie de Trabajos Varios del SIP 81. Diputación Provincial de Valencia. València.
- FLETCHER, D.; JORDÁ, F. (1947): *Diario de excavación de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón): 13-24 agosto de 1946 y 18-23 agosto de 1947*. Diario inédito depositado en el SIP. València.
- FUENTES, M.; MATA, C. (2009): "Sociedad de los vivos, pesar por los muertos". *Saguntum-PLAV*, 41: 59-94. Valencia.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; GARRIDO, P.; LOZANO, F. (2007): "Las piedras de la memoria (II). El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del Sur de la Península Ibérica". *Complutum* 18: 109-130. Madrid.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas". *Saguntum-PLAV* 11: 281-332. Valencia.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (1993a): *Las Cuevas-Santuario Ibéricas en Levante*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (1993b): "Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: Un ensayo de interpretación". *Verdolay* 5: 67-78. Murcia.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2002-2003): "Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y Valencia: Espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23: 187-240. Castellón.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2006): "Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 25: 249-269. Castellón.
- GONZÁLEZ-WAGNER, C. (1984): "Psicoactivos, misticismo y religión en el mundo antiguo". *Gerión* 2: 31-59. Madrid.
- GOZALBES, M. (1994): "Arse-Saguntum: La difusión de su moneda". En VVAA., *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática* (Elche 1994): 19-38. Elche.
- GRAU, I., AMORÓS, I., SEGURA, J. M. (2017): *El santuario ibérico y romano de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Prácticas rituales y paisaje en el área central de la Contestania*. Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó. Ajuntament d'Alcoi.
- GRAU, I. (1996a): "La Cova dels Pilars (Agres, El Comtat). Aportació a l'estudi de les coves-santuari ibèriques". *Alberri* 9: 78-105. Cocentaina.
- GRAU, I. (1996b): "Estudio de las excavaciones antiguas de 1853 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi* 5: 83-119. Alcoi.
- GRAU, I. (2000): "Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania ibérica". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 21: 195-226. Castelló.
- GRAU, I. (2012a): "Landscape and ethnic identities in the Early States of Eastern Iberia". En Cifani, G., Stoddard, S. (eds.) *Landscape, Ethnicity and Identity in the Archaic Mediterranean Area*: 228-244. Oxbow Books. Oxford.
- GRAU, I., AMORÓS, I. (2013): "La delimitación simbólica de los espacios territoriales: el culto en el confín y las cuevas-santuario". En Rísquez, C., Rueda, C. (eds.) *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria*, Actas del Congreso Internacional "El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar. 1912-2012" (Jaén, 4-6 octubre 2012): 183-212. Asociación para el desarrollo rural de la Comarca de El Condado, Jaén.
- GRAU, I., OLMOS, R. (2005): "El ánfora ática de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante): Una propuesta de lectura iconográfica en su contexto espacial ibérico". *Archivo Español de Arqueología* 78 (nº 191-192): 49-77. Madrid.
- GUALDA, R. M. (2015): "Representación y presencia del ave en la cultura ibérica. Su análisis en el ámbito funerario". En Fernández Díaz, A. (ed.) *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arqueología de la Región de Murcia: de la arqueología prehistórica a la arqueología industrial*: 227-270. Universidad de Murcia. Murcia.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Serie de Trabajos Varios del SIP 101. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- GUERRA, E. (2002): "Sobre el papel de la adormidera como posible viático en el ritual funerario de la Prehistoria Reciente peninsular". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXVIII: 49-75. Valladolid.
- GUERRA, E. (2006): *Las drogas en la Prehistoria. Evidencias arqueológicas del consumo de sustancias psicoactivas en Europa*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- GUERRA, E., LÓPEZ, J. A. (2006): "El registro arqueobotánico de plantas psicoactivas en la prehistoria de la Península Ibérica. Una apro-

- ximación etnobotánica y fitoquímica a la interpretación de la evidencia". *Complutum* 17: 7-24. Madrid.
- HAMILAKIS, Y. (2015): "Food as Sensory Experience". En Methény, K. B., Beaudry, M. C. (eds.) *Archaeology of Food: An Encyclopedia*: 205-206. Rowman & Littlefield Publishers, Lanham.
- INIESTA, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia*. Editorial Regional de Murcia. Murcia.
- IZQUIERDO, M^a. I. (1997): "Granadas y adormideras en la cultura ibérica y en el contexto del Mediterráneo Antiguo". *Pyrenae* 28: 65-98. Barcelona.
- IZQUIERDO, M^a. I. (2001): "La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica". En Marín, M. (ed.) *Tejer y vestir: de la Antigüedad al Islam*: 287-311. Estudios Árabes e Islámicos, Monografías I, CSIC, Madrid.
- IZQUIERDO, M^a. I. (2008): "Arqueología, iconografía y género: códigos en femenino del imaginario ibérico". *Verdolay* 11: 121-142. Murcia.
- IZQUIERDO, M^a. I. (2012): "Mujeres y plantas en el imaginario ibérico de la muerte". En Prados, L. (ed.) *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*: 277-298. Colección Estudios 145. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- IZQUIERDO, M^a. I. (2014): "De animales, ritos y mujeres: entre iconografía y arqueología en la cultura ibérica". En Bádenas de la Peña, P., Cabrera, P., Moreno, M., Ruiz, R., Sánchez, C., Tortosa, T. (eds.) *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*: 363-369. Anejos de Erytheia. Estudios y Textos 7. ACHH. Madrid.
- IZQUIERDO, M^a. I., PRADOS, L. (2004): "Espacios funerarios y religiosos en la cultura ibérica: lecturas desde el género en arqueología". *SPAL* 13: 155-180. Sevilla.
- JORDA, F. (1958): "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)". *Archivo de Prehistoria Levantina* VII: 55-92. València.
- JUAN-TRESSERRAS, J. (2000): "La arqueología de las drogas en la Península Ibérica. Una síntesis de las recientes investigaciones arqueobotánicas". *Complutum* 11: 261-274. Madrid.
- LILLO, P. A. (1983): "Una aportación al estudio de la religión ibérica: La diosa de los lobos de la Umbria de Salchite Moratalla (Murcia)". En VVAA., *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena 1982): 769-78. Zaragoza.
- LÓPEZ-BERTRAN, M. (2007): *Ritualizando cuerpos y paisajes. Un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*. Tesis doctoral inédita. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona.
- LÓPEZ-BERTRAN, M. (2015): "Paisajes rituales en el *sucronensis sinus*". En Aranegui, C. (ed.) *El sucronensis sinus en época ibérica*: 43-62. *Saguntum-PLAV* Extra 17. Valencia.
- LÓPEZ-BERTRAN, M., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2009): "Menjar, beure, cremar. Els rituals com a pràctiques relacionals durant l'Edat del Ferro". *Citerior* V: 163-88. Tarragona.
- LORRIO, A. J., MONEO, T., MOYA, F., PERNAS, S., SÁNCHEZ DE PRADO, M^a. D. (2006): "La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): Lugar de culto antiguo y ermita cristiana". *Complutum* 17: 45-80. Madrid.
- LORRIO, A. J., MONTERO, I. (2004): "Reutilización de sepulcros colectivos en el sureste de la península Ibérica: la Colección Siret". *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 99-116. Madrid.
- MACHAUSE LÓPEZ, S. (2017): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica. Los casos de Kelin, Edeta y Arse*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València.
- MACHAUSE LÓPEZ, S., PÉREZ, A., VIDAL, P., SANCHIS, A. (2014): "Prácticas rituales ibéricas en la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia): Más allá del caliciforme". *Zephyrus* LXXIV: 157-179. Salamanca.
- MACHAUSE, S. (2012): *La Cueva del Sapo (Chiva). Una posible cueva-santuario ibérica*. Trabajo Final de Máster inédito. Universitat de València.
- MACHAUSE, S., GOZALBES, M. (2014): "Un taller de falsarios en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)". *Saguntum-PLAV* 46: 229-235. València.
- MACHAUSE, S., QUIXAL, D. (2018): "Cuevas rituales ibéricas en el territorio de Kelin (ss. V-III a.C.)". *Complutum* 29 (1): 115-134. Madrid.
- MACHAUSE, S., SANCHIS, A. (2015): "La ofrenda de animales como práctica ritual en época ibérica: la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia)". En Sanchis, A., Pascual, J. L. (eds.) *Preses petites i grups humans en el passat*, II Jornades d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València: 261-286. València.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona.

- MARTÍ BONAFÉ, M^a. A. (1990): "Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del C briel, Valencia". *Saguntum-PLAV* 23: 141-182. València.
- MARTÍ, R., SELMA, S. (1996-1997): "La torre emiral de Malpàs (Castellonovo, Alt Palància)". *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 38: 1383-1398. Girona.
- MARTÍ, R., SELMA, S. (2008): "El jaciment antic i la talaia medieval de Torre de Mal Paso (Castellnovo, Castelló)". En Martí, R. (ed.) *Fars de l'islam. Antiques alimares d'al-Andalus*, Actes del Congrés celebrat a Barcelona i a Bellaterra els dies 9 i 10 de novembre de 2006: 167-186. Edar. Barcelona.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1992): "El santuario ibérico de la Cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme". En Juan Cabanilles, J. (coord.) *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, 261-282. Serie de Trabajos Varios del SIP 89. Diputación Provincial de Valencia. València.
- MARTÍNEZ VALLE, A., CASTELLANO, J. J. (1996): "Conjunto de fusayolas ibérica de dos cuevas santuario de la comarca de Requena Utiel". En VVAA., *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche 1995), vol. I: 525-536, Elche.
- MATA, C., BADAL, E., COLLADO, E., RIPOLLÈS, P. P. (eds.) (2010): *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*. Serie de Trabajos Varios del SIP 111. Diputación de Valencia. València.
- MATA, C., BADAL, E., COLLADO, E., RIPOLLÈS, P. P. (eds.) (2014): *Fauna Ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 117. Diputación de Valencia. València.
- MATA, C., BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". En Juan Cabanilles, J. (coord.) *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*: 117-173. Serie de Trabajos Varios del SIP 89. Diputación Provincial de Valencia. València.
- MAVRIDIS, F., JENSEN, J. T. (eds.) (2013): *Stable Places and Changing Perceptions: Cave Archaeology in Greece*. BAR International Series 2558. Archaeopress. Oxford. Oxford.
- MILLS, B., WALKER, W. H. (2008): "Memory, Materiality, and Depositional Practice". En Mills, B. J., Walker, W. H. (eds.) *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*: 3-23. School for Advanced Research Press. Santa Fe.
- MORAIS, R. (2006): "Potes meleiros e colmeias em cerâmica: uma tradição milenar". *Sagvntvm-PLAV* 38: 149-161. Valencia.
- MOYES, H. (ed.) (2012): *Sacred Darkness: a Global Perspective on the Ritual Use of Caves*. University Press of Colorado. Boulder.
- OCHARÁN, J. A. (2015): "Santuarios rupestres ibéricos de la Región de Murcia". *Verdolay* 14: 103-142. Murcia.
- OLIVER, A. (1978): "Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 5: 265-291. Castelló.
- OLMOS, R. (2000-2001): "Diosas y animales que amamantan: la transición de la vida en la iconografía ibérica". *Zephyrus* LIII-LIV: 353-378. Salamanca.
- OLMOS, R., TORTOSA, T. (2010): "Aves, diosas y mujeres". En Chapa, T., Izquierdo, M^a. I. (coords.) *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá*, Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional (27 y 28 de Noviembre de 2007): 243-258, Madrid.
- PALOMAR, V., OLIVER, A. (1985): "La Cueva de Cerdaña (Pina de Montalgrao, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 11: 141-155. Castelló.
- PASÍES, T., PEIRÓ, M^a. A. (2006): "Antiguas intervenciones sobre piezas arqueológicas del Museo de Prehistoria de Valencia". En Roig, P., Bernal, J. C., Moltó, M^a. T., Nebot, E. (eds.) *XVI Congreso Internacional de Conservación y Restauración de Bienes Culturales* (Valencia, Noviembre 2006): 987-996. València.
- PAU, C. (1931): "Muros y castros de Segorbe". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 12: 121-122. Castelló.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2013): *La agricultura en el País Valenciano ente el VI y el I milenio a.C.* Tesis doctoral inédita. Universitat de València. València.
- PLA BALLESTER, E. (1968): "Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana". En M. Tarradell (dir.) *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*: 143-190. Vicens-Vives. Barcelona.
- POTTER, J. M. (2000): "Pots, Parties, and Politics: Communal Feasting in the Ancient Southwest". *American Antiquity* 65 (3): 471-492.
- PRADOS, L. (2004): "Un viaje seguro: Las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica". *CuPAUAM* 30: 91-104. Madrid.
- PRADOS, L. (2007): "Mujer y espacios sagrado: haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica". En Sánchez Romero, M. (ed.) *Arqueología de las mujeres*

- y de las relaciones de género: 217-225. Dossier Complutum 18. Madrid.
- PRADOS, L. (2008): "Y la mujer se hace visible: estudios de género en la arqueología ibérica". En Prados, L., López, C. (coords.) *Arqueología del género*, I Encuentro Internacional de la Universidad Autónoma de Madrid: 225-250. Madrid.
- PRADOS, L. (2012): "La participación de la comunidad, las unidades domésticas y los individuos en los rituales de los santuarios de la cultura ibérica". En Tortosa, T. (ed.) *Diálogos de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III-a.C. – s. I d.C.)*: 123-134. Anejos de AEspa LXXII, Madrid.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 3. Monique Mergoïl. Montagnac.
- RAGA, M. (1995): "El poblado ibérico de 'La Covalta' (Albaida, Valencia y Agres, Alicante): estudio de las cerámicas ibéricas y su aportación a la problemática sobre su cronología". *Sagvntvm-PLAV* 29: 113-122. Valencia.
- RAMALLO, S., BROTONS, F. (1997): "El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 257-268. Castellón.
- RIPOLLÈS, P. P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*. Serie de Trabajos Varios del SIP 77. Diputación Provincial de Valencia. València.
- RIPOLLÈS, P. P., LLORENS, M^a. M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y de su territorio*. Fundación Bancaja. Sagunto.
- RUEDA, C. (2007): "La mujer sacralizada: La presencia de las mujeres en los santuarios (lectura desde los exvotos de bronce iberos)". En Sánchez Romero, M. (ed.) *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*: 227-235. Dossier Complutum 18. Madrid.
- RUEDA, C. (2008): "Las imágenes de los santuarios de Cástulo: los exvotos ibéricos en bronce del Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar)". *Paleohispanica* 8: 55-87. Zaragoza.
- RUEDA, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. CAAI Textos. Universidad de Jaén. Jaén.
- RUEDA, C. (2013): "Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio". En Rísquez, C., Rueda, C. (eds.) *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria*, Actas del Congreso Internacional "El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar. 1912-2012" (Jaén, 4-6 octubre 2012): 341-384. Asociación para el desarrollo rural de la Comarca de El Condado. Jaén.
- RUEDA, C., BELLÓN, J. P. (2016): "Culto y rito en cuevas: modelos territoriales de vivencia y experimentación de lo sagrado, más allá de la materialidad (ss. V-II a.n.e.)". En Alfayé, S. (ed.) *Verenda numina: temor y experiencia religiosa en el mundo antiguo*: 43-80. Monográfico de la Revista Arys 14. Madrid.
- SÁNCHEZ MORAL, M. E. (2016): "¿El nacimiento mítico de un linaje? Una nueva propuesta interpretativa de la "Diosa de los lobos" (Umbria de Salchite, Mortalla, Murcia)". *Espacio, Tiempo y Forma* 29: 27-56. Madrid.
- SEREMETAKIS, N. (ed.) (1994): *The Senses Still: Perception and Memory as Material Culture in Modernity*. Westview Press. Boulder, CO.
- SILGO, L. (1992): *Textos ibéricos valencianos (Contestania, Edetania e Ilercavonia)*. Tesis doctoral Inédita. Universitat de València. València.
- SOLER, J. A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Real Academia de la Historia. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- SORIANO MARTÍ, J. (2010): "Las cuevas como hábitat trashumante: un tipo arquitectónico convertido en arquetipo". En Vidal, P., Castán, J. L. (eds.) *Transhumancia en el Mediterráneo*: 229-247. Colección CEDDAR, Zaragoza.
- SUTTON, D. E. (2010): "Food and the Senses". *The Annual Review of Anthropology* 39: 209-223.
- TOLAN-SMITH, C., BONSALL, C. (1997): "The Human Use of Caves". En Bonsall, C., Tolan-Smith, C. (eds.) *The Human Use of Caves*: 217-218. BAR International Series 667, Archaeopress. Oxford.
- TORELLI, M. (1984): *Lavinio e Roma. Ritti iniziatici e matrimonio tra archeologia e storia*. Quasar. Roma.
- TORTAJADA, G. (2012): "Las herramientas de carpintería en la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIX: 289-308. València.
- TORTOSA, T. (1996): "Los signos vegetales en la cerámica ibérica de la zona alicantina". En Olmos, R., Santos, J. A. (eds.) *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, Coloquio Internacional (Roma 1993): 177-191. Madrid.

- TORTOSA, T. (2015): "Los espacios femeninos en la iconografía ibérica y su relación con algunos rituales". En Ferrer, E., Pereira, A. (coords.) *Hijas de Eva. Mujeres y religión en la Antigüedad*: 97-114. Spal Monografías XIX. Sevilla.
- TURNER, V. (1967): *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*. Cornell University Press. Ithaca. New York.
- TURNER, V. (1969): *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*. Routledge & Kegan Paul. London.
- UNTERMAN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Bd III: Die iberischen Inschriften aus Spanien (2)*. Die Inschriften. Wiesbaden.
- UROZ, J. (1983): *La Regio Edetania en la Época Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos. series II, nº 23. Alicante.
- USTINOVA, Y. (2009): *Caves and the Ancient Greek Mind. Descending Underground in the Search for Ultimate Truth*. Oxford University Press. Oxford.
- VAN GENNEP, A. (1909 [2008]): *Les rites de passage*. Traducción de Juan Ramón Arandazi Martínez. Alianza editorial. Madrid.
- VÁZQUEZ, A. M. (1991): "La miel, alimento de eternidad". *Gerión Extra III*: 61-93. Madrid.
- VELAZA, J. (2006): "Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo". *Paleo-hispánica 6*: 247-254. Zaragoza.
- VIZCAÍNO, A. (2010): *Cerámica ibérica, decoraciones y letreros pintados*. Tesina inédita. Universitat de València. València.
- WHITLEY, J. (2002): "Too many ancestors". *Antiquity 76 (291)*: 119-126.